

Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana

Catedral de san Pablo, Bogotá, D.C. (iecsanpablo@gmail.com)

Domingo 18 de enero de 2007 **Tercer Domingo después de la Epifanía**

COLECTA:

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*

LECTURAS:

PRIMERA LECTURA NEHEMÍAS 8:2-10

SALMO 113

EPÍSTOLA L CORINTIOS 12:12-27

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 4:14-21

COMENTARIO:

Después de los misterios de la Navidad que acabamos de celebrar, comenzamos un ciclo de reflexión sobre la vida y ministerio público de Jesús el cual iniciamos con el pasaje del Bautismo que nos contaba el mismo Lucas el primer Domingo después de la Epifanía. No se trata de unos pasajes evangélicos escogidos al azar, se trata de una guía que nos permite ir siguiendo a ese Niño que adoramos en el pesebre y que ya en su vida adulta, quiere simbolizar con su bautismo, el inicio de una nueva etapa: la del ministerio público que es camino de entrega a la voluntad de su Padre y camino de servicio a sus semejantes.

Durante todo este año litúrgico, denominado Ciclo C, estaremos haciendo ese recorrido guiados por el evangelista san Lucas. Los y las invito para que indagemos un poco de la vida de san Lucas, nos familiaricemos un poco con él, simpaticemos con él y, sobre todo, tratemos de sentirnos miembros de la comunidad a la que él dirige su evangelio puesto que, como ya dije, durante todo este año, con excepción de Cuaresma y Pascua, él será el catequista principal que nos servirá de guía para seguir tras los pasos del Maestro de todos: Jesús.

El segundo Domingo después de la Epifanía la liturgia nos ilustró con el pasaje de la bodas de Caná, cómo ese Verbo Encarnado que es Jesús, ha plantado verdaderamente su tienda entre nosotros (cf. Jn 1:14) y se va haciendo presente en la misma cotidianidad humana, humanizado y dando sentido a cada uno de los actos humanos alegres y sencillos como son unas bodas. En esas situaciones de nuestra cotidianidad, Jesús se hace presente y hace presente al Padre, por eso con toda razón podemos hablar de un *Dios-con-nosotros*

(Emmanuel); nuestro Dios no es un ser alejado de nosotros ni indiferente a nuestras realidades más humanas; nuestro Dios es sobre todo histórico porque vive nuestra historia y camina con nosotros construyendo historia.

Y para este Tercer Domingo después de la epifanía, la liturgia nos presenta este **texto programático** de **Lc 4, 14ss** donde nos cuenta el momento en el cual Jesús inaugura propiamente su vida pública. Es una lástima que no pudimos ver la secuencia completa que va mostrando Lucas: después de su bautismo, Jesús es tentado por Satanás en el desierto (cf. Lc 4:1-13). Para decirnos que entre el Bautismo como punto de arranque de la opción de Jesús y el momento definitivo del inicio de su ministerio, Jesús tuvo que jugárselas para establecer, entre todas las alternativas posibles, cuál de todas era la que más se ajustaba al proyecto de su Padre. Aunque la liturgia no nos puso ese pasaje de las tentaciones como texto dominical, lo podemos leer en la casa para que no se nos pierda ese eslabón tan importante en el camino que recorreremos durante este año. Pero sobretodo para que caigamos en cuenta que también en nuestro camino de compromiso cristiano, permanentemente estamos abocados a definir y a decidir por dónde es que más nos conviene caminar, como personas y como comunidad.

“El texto de **Lc 4, 14ss** era un texto sin relevancia en la vida práctica de la comunidad cristiana hasta hace sólo 50 años, un texto olvidado, como tantos otros que hoy nos parecen fundamentales. Fue la teología latinoamericana la que puso de relieve este texto como capital. Lucas lo pone al inicio de la vida pública de Jesús. Puede que no corresponda a algo que aconteció realmente al principio (Juan de hecho pone otros pasajes como comienzo de su evangelio), pero lo fue en su significación. O sea, tal vez no ocurrieron las cosas así (ni es posible saberlo históricamente), pero Lucas tiene razón cuando sitúa esta escena en su evangelio como un inicio programático que contiene en germen ya toda su misión”

Por tratarse de un texto programático, será necesario que cada vez que leamos un pasaje cualquiera del evangelio de Lucas, tratemos de entenderlo a la luz de esas palabras de Jesús que escuchamos hoy y que a su vez toma del profeta Isaías: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.”* De aquí en adelante, todas las palabras y acciones de Jesús estarán orientadas, según la narrativa lucana, a realizar de algún modo esas cinco acciones que contemplan su proyecto de vida: **1) evangelizar a los pobres; 2) anunciar libertad a los presos; 3) dar vista a los ciegos; 4) liberar a los oprimidos; y 5) anunciar el año favorable del Señor.** Y esas mismas acciones serán para nosotros los ejes desde donde tendremos la oportunidad de revisar la calidad de nuestra vida cristiana y el grado de compromiso que vamos alcanzando en el seguimiento de Jesús como nuestro Maestro.

Las **aplicaciones** de este pasaje para nuestra vida personal y para la vida de la comunidad y de la Iglesia pueden ser varias:

-La misión cristiana hoy, continuando la misión de Jesús, tiene que ser... eso: “continuación de la misión de Jesús”, en sentido literal y directo. Ser cristiano, en efecto, será “vivir y luchar por la Causa de Jesús”, sentirse llamado a proclamar la Buena Noticia de la Liberación, entendiéndolo en su literalidad más material también: la “Buena Noticia” tiene que ser “buena” y tiene que ser “noticia”. No se puede sustituir semánticamente por el «catecismo» o

la «doctrina». Jesús no vino a enseñar “la doctrina”; la “evangelización” de Jesús no fue una catequesis eclesial-pastoral...

-La misión de Jesús no puede pretender ser neutral, “de centro”, “para todos sin distinción”, no inclinada ni para los ricos ni para los pobres... como pretenden tantas veces quienes confunden la Iglesia con una especie de anticipo piadoso de la Cruz Roja. Lo peor que podría decirse del evangelio es que fuese neutral, que no se pronuncia, que no opta por los pobres. La peor ideología sería la que ideologiza el evangelio de Jesús diciendo que es neutro e indiferente a los problemas humanos, sociales, económicos y políticos, porque se referiría sólo a “lo espiritual”...

-Puede ser bueno recordar una vez más: Jesús está lejos de la beneficencia y del asistencialismo... No se trata de “hacer caridad” a los pobres, sino de inaugurar el orden nuevo integral, el único que permite hablar de una liberación real... Es importante caer en la cuenta de que muchas veces que se habla de opción “preferencial” por los pobres se está claramente en una mentalidad asistencial, muy alejada del espíritu de Lc 4, 14ss.

-La palabra evangelizadora, o es activa y práctica en la praxis de liberación, o es anti-evangelizadora. La palabra evangelizadora no es palabra de teoría abstracta. Es una palabra que hace referencia a la realidad y la confronta con el proyecto de Dios. “Evangelizar es liberar por la palabra” (A. Nolan). Una palabra que no entra en la historia, que no se pronuncia, que se mantiene por encima de ella o en las nubes, que no moviliza, no sacude, no provoca solidaridad (ni suscita contradictores)... no es heredera de la pasión del Hijo de Dios.

Pidamos a Jesús que nos inunde con su Espíritu para que también nosotros nos sintamos consagrados para anunciar esa Buena Noticia a los pobres y para que toda nuestra vida esté orientada a realizar esas obras que Dios quiere: liberar, devolver la vista, anunciar palabras de vida y proclamar, en medio de tanta injusticia, el tiempo favorable del Señor. *Así sea.*

(Con apoyo de: www.servicioskoinonia.org)